

UN ABRAZO
EN LA FE

ANTONIO GALLO ARMOSINO

UN ABRAZO EN LA FE

GUATEMALA, 2007

| | |
|-----------------------------------|--|
| Editor | © Dr. Antonio Gallo Armosino © 2007 Universidad Rafael Landívar, Guatemala, Guatemala, C. A. |
| Dirección de Edición y Producción | Armando Najarro Arriola |
| Coordinación de Producción | Leslie Lucrecia Quiñónez de Clayton |
| Editora especial | Eugenia del Carmen Cuadra |
| Editora | Mariana Aragón Castro de Viau |
| Diagramación | Karla Aragón Urrea |
| Diseño de portada | Karla Aragón Urrea |
| Fotografía de contraportada | Rogelio Clara |

Reservados todos los derechos por el autor, de conformidad con la ley. Este libro no puede ser reproducido total o parcialmente, por ningún medio mecánico o electrónico, sin expreso consentimiento del editor.

Primera Edición

Producción Programa de Fortalecimiento Académico de las
Sedes Regionales –PROFASR-

ISBN 978-99922-939-7-3

AUTORIDADES DE LA URL

| | |
|----------------------------|---|
| Rectora | Licda. Guillermina Herrera Peña |
| Vicerrector General | Ing. Jaime Arturo Carrera Cruz |
| Vicerrector Académico | Lic. Rolando Enrique Alvarado López, S.J. |
| Vicerrector Administrativo | Lic. Ariel Rivera Irías |
| Secretario General | Dr. Larry Amílcar Andrade Abularach |

“Todo espíritu que confiesa
a Jesucristo venido en carne,
es de Dios.” (1ª Jn. 4, 2)

*A María Eugenia Del Carmen
quien ha descubierto
más allá de los simulacros
una luz de Verdad.*

ANTONIO GALLO O EL REGALO DEL SABIO SABIDURÍA Y ESPIRITUALIDAD

En muy pocas oportunidades la vida nos hace regalos como los que el Padre Antonio Gallo S. J. ha dejado en Guatemala; sin embargo, esta obra en especial es una prueba magnífica de su enorme sabiduría y profunda dimensión espiritual. Son pocas las palabras que se pueden evocar o invocar, para convocarnos ante la contemplación y lectura de unos textos magistrales, donde se da un testimonio de espiritualidad y servicio, que, en contadas ocasiones, podemos contemplar. Su vida entera ha sido un regalo. Un derroche enorme de generosidad al darnos lo mejor de él, su herencia para nosotros y para el país, es el legado de su obra humana, material y ahora el testamento de sus escritos. *Sabiduría y espiritualidad*. Es casi un *topos* la vieja idea del Sócrates anciano, lleno de unos conocimientos especiales, que lo preparaban para la muerte, en la lectura de esa Antigua imagen del mundo clásico. La figura del sabio y del anciano se juntaron, para crear el paradigma de la esencia del hombre sabio. Se trata no solamente del que acumuló información, sino que también vivió; sobre todo, vio, fue testigo, supo leer en un mundo que se le presentaba lleno de símbolos y de signos, casi nunca evidentes.

Equipado con su maravillosa formación de jesuita, nos lleva a su universo cristocéntrico, donde predica esa otra forma de amor superior y supremo, en el cual Jesús es el bien absoluto, el misterio revelado para aquellos que logran amarlo mas allá de toda otra forma de amor. Es el Jesús con el que Padre Gallo dialoga, charla, conversa, intercambia opiniones, sigue sus pasos y huellas. Allí se nos revela como un sacerdote y un hombre de una singular y especial espiritualidad, la dimensión donde ha morado y habita sólo puede pensarse, en la cercanía de El Salvador.

Antonio Gallo camina la senda del mundo perdido de Jesús, en las calles que tal vez ya no son más las calles aquellas, donde caminó el Nazareno, donde sufrió y esparció esperanza, sembrando una semilla que germinaría en un mundo totalmente Nuevo, fundado en el antiguo. Claro, está naciendo y emergiendo desde una gesta y una historia única, estremecedora en su belleza y en su tragedia. Antonio Gallo caminó las calles del mundo, desde Europa, su natal Italia, a las polvorientas callejuelas de dolor y sufrimiento que encontró en Guatemala, imitando los pasos de Jesús, sembró también en esta tierra llena de angustia y muerte, para hacer nacer una ilusión y una esperanza. Estableció por medio de su dedicación de sacerdote, una espiritualidad ignaciana, inimitable y desbordante de generosidad, creyendo siempre en la mayor universalidad del bien; pero, también, nos ha marcado camino, sendero, rumbo, de alguna forma sus pasos como los de El Maestro, iluminarán y guiarán los de muchos que han podido y sabido recibir el regalo y el don de su sabiduría y espiritualidad. Esta enseñanza y dedicación quedan presentes, en este maravilloso libro, con el que ha transmitido una parte de su extraordinaria bondad y, nuevamente, *sabiduría y espiritualidad*.

Dr. Roberto Palomo Silva

ITINERARIO

Las dieciocho oraciones de este libro, se inspiran en la que el Padre Ignacio Larrañaga llama “oración de acogida”. (Encuentro, p. 127) Se supone que el mismo sujeto quien medita, en algún momento de su vida se transforma por el encuentro con Jesús. En el caso presente, el sujeto, el que medita es colocado a un lado. Su participación en el abrazo es indirecta; es como un reflejo.

Toda la acción se desarrolla entre Jesús y uno de los personajes del Evangelio. Con este criterio han sido elegidos los episodios. En todos los casos, es Jesús quien toma la iniciativa, mientras el personaje lo acoge. El efecto es diferente para cada encuentro. Dependerá de la acogida que este personaje dé al Señor y su capacidad de comprensión, de aceptación y de identificación. Por esto, en cada caso hay una palabra clave que especifica el contacto. Pongamos algunos ejemplos, según los temas, siempre es Jesús quien habla. Les dirá:

“No llores”

“Boga, mar adentro”

“Dame de beber”

Un fantasma: “No temáis”

“¿Quieres curarte?”

“Vete y lávate.”

“¿De qué discutís?”

“Acerca tu dedo.”

Jesús se da, se ofrece, penetra en la vida de esta persona, quien a su vez, reacciona y lo acoge. En esto permanece la idea central de la “acogida”. En consecuencia, la fuerza de la gracia que Jesús derrama en cada uno de sus amigos

y creyentes, es tal que se reviste del mismo efecto en la persona que medita con atención y amor sobre el episodio. Se desea que produzca el mismo ímpetu de una auténtica “oración de acogida”, es decir que la presencia de Jesús en los episodios evangélicos se convierta en presencia para mí; y el amor con el que Cristo se da en cada caso, también me incluya en su abrazo. Puede ser un gran modo de orar, si uno ofrece la total disponibilidad a dejarse querer.

De este tipo de oración Ignacio Larrañaga, en su libro “Encuentro”, dice lo siguiente: quien medita debe permanecer quieto (no pasivo, sino concentrado); y receptivo, (capaz de percibir, sintonizarse y comprender) —“El Tú viene hacia mí. Yo veo, recibo, acojo su presencia”— su llegada. Él, procede de otro plano, lugar y tiempo y de otro ser. Es realmente Otro, el más allá de nosotros y de la totalidad. No estoy seguro de que mi interpretación, adaptación del método sea la correcta. A pesar de todo ha sido para mí una gran experiencia de acercamiento a Jesús y a su misterio.

¿Cómo se habla de Ti?, a tu alrededor no hay palabras, ni formas, ni luces. Tú emerges como de la noche, de la oscuridad, de la nada, de esa nada infinita de la que Tú hiciste brotar toda la tierra, las estrellas, el tiempo y el espacio, la energía fuerte y la débil, las radiaciones y las vibraciones que plasman la raíz de los seres. Nunca ha desaparecido. La gran Nada siempre sigue allí, detrás de los seres, detrás de Ti; a tu alrededor; oscura como una amenaza para mí, como la posibilidad de perderte. Tu presencia desvirtúa todas nuestras pretensiones de ser, de sentir, de palpar, de cuerpo a cuerpo. Sólo nos queda el ardor del deseo, el hambre desnuda y voraz. De ahí, desde la nada oscura, que te rodea, nace la desesperación de mi impotencia. Como una herida cuyos labios encierran el vacío interior, donde el alma rehúsa verse a sí misma, confesar su baja.

En esta actitud, ella te ve, te reconoce, porque tú sigues ahí, como el extremo poder, que se da sin mostrarse. ¿Hasta dónde te das? ¿Hasta dónde grabas, en mí, un rostro? En el Nuevo Testamento hay signos de esta venida tuya, que usaré como modelos y que invitan a esperar. Estos relatos que se han comentado no son historias. No pretenden re-escribir la historia de Jesús. Por supuesto, las citas literales son de los evangelios, lo demás es pura meditación o si se prefiere, imaginación. Para mí fue una experiencia casi traumática, porque cada uno de estos personajes era precisamente lo contrario de lo que yo era. Es un intento, para penetrar en las palabras y vivirlas.

En este sentido, las oraciones o meditaciones eran solamente mías y estaban dirigidas a mi mismo. Por esto algo les quedó de muy personal, no objetivo, que podría ser molesto para extraños. Les iba agregando citas y referencias del Antiguo y del Nuevo Testamento con tal de que les encontrara un sentido análogo o complementario. Cada una nació de forma independiente. No estaban destinadas a formar un libro; sólo después les di cierto orden inspirado al de los evangelios. Su misma estructura es repetitiva. Todos los capítulos empiezan con una ambientación histórica que explica y define el contexto en el cual se desarrolla un episodio. Luego viene la intervención de Jesús y, por fin, la reacción de acogida. El que recibe a Jesús se desprende de su pasado aunque éste permanezca ahí como sentado; todo lo que antes apreciaba, lo que era suyo: bienes y sentimientos, costumbres y amistades, se separan de él, caen como escorias para que nazca un ser nuevo. Cada personaje actúa según su propio carácter, pero siempre permanece en el centro la figura de Jesús, y triunfa Jesús con su amor divino.

Cuando reflexioné que posiblemente alguien podría vivir mi misma experiencia, leyéndolas, pensé que podían ofrecerse al público. Pensé que podría compartir, con otros, la apasionante experiencia de estas almas privilegiadas quienes desde las situaciones más ajenas a la misión de Jesús, se adhieren con un corazón abierto y entregado a la obra transformadora de su presencia. No sólo lo acogen y lo aceptan, sino que se dejan entusiasmar y conquistar por una verdad y gracia sobrenatural. Estaría feliz con que sólo sirvieran a algunas personas de los Talleres de Oración y Vida, quienes, mucho más que yo, son expertas en orar.

Aunque hayan nacido en forma esporádica y sin orden preestablecido, hay una razón por la cual, como se ha dicho, los relatos siguen aproximadamente el orden en que aparecen en los evangelios. Casi inconsciente, subyace una idea espontánea, que traza un camino desde las circunstancias particulares de los personajes quienes acogen a Jesús hacia el mismo centro. Recuerdo aquella estrella de plata que está al sobre el suelo, en la gruta en Belén. Se puede imaginar que las puntas de los rayos partan desde fuera, desde la periferia, y vayan hacia el centro. El centro está vacío. En este vacío se encuentra algo que no es plata ni oro, sino algo más, Jesús con su misteriosa presencia. Sin los rayos no existiría la estrella; sin el centro no habría rayos; los rayos son terrenos, el centro es divino: cada camino parte de una realidad terrena para

terminar, o no terminar sino perderse, en lo divino. Lo divino es Jesús. Quizás la unidad de todos estos rayos en el centro nos ayude a reconstruir una imagen de Jesús, más nuestra, más terrena, que es Palabra del Padre; pero también un ser humano de carne y hueso.

Entonces, esta palabra se vuelve muy humana y hace vibrar todos nuestros sentimientos. Espero que alguien pueda conmoverse hasta llorar conmigo de emoción al descubrir el corazón de Jesús.

Antonio Gallo Armosino
Guatemala, C. A. 2006

AMIGO DEL ALMA

INTRODUCCIÓN PRIMERA PARTE

ENFOQUE

Cuando, al centro, está Jesucristo, la meditación de acogida supone que alguna de las personas del Evangelio no sólo lo reciba a Él, sino lo acepte en lo más profundo de su alma y se transforme en creyente. En las páginas de los cuatro evangelistas, hay numerosos episodios que ilustran este maravilloso acontecimiento.

Jesús se mueve en un paisaje conocido: las colinas de Nazareth, los montes y valles de Galilea, o más al sur, en Samaria, en Judea o en las orillas del lago de Genesareth, el mar de Galilea. En este territorio apacible, Él recorre las aldeas y los pueblos mayores como Cafarnaúm, Betsaida, Corozain, Mádala...

Este es un marco superficial en el que camina el maestro, acompañado por algunos discípulos y donde anuncia la llegada del reino de Dios y predica el amor, multiplicando los signos de su misión divina por medio de milagros, sanaciones y oraciones. Jesús no se contenta con la predicación a las masas. A menudo se dirige en particular a una persona. Entonces, la relación cambia. Desde la orilla material de un encuentro, de un saludo, Jesús abandona la superficie, atraviesa la barrera de una situación extraña o dolorosa y avanza hacia la intimidad de un alma.

Hemos recopilado nueve actos particularmente emotivos y significativos. El contexto que lo rodea es un paisaje campestre, aparentemente sereno, pero a veces, esconde conflictos secretos, momentos de amargura, sufrimientos de los espíritus y hasta tragedias. Entonces, se revela un Jesús médico de las almas y más... un amigo que no sólo sana las heridas sino que aporta una esperanza y una verdad que transforma el espíritu.

Tales personas, a veces, poseen un nombre, a veces son figuras tan extraordinarias y únicas, que poseen imagen como si lo tuvieran.

La viuda de Naim
El corazón de Pedro
La mujer del pozo
La fe de Jairo
Los de la tempestad
El paralítico del Templo
Amigos de Jesús: Marta, María, etc.
La iluminación de Zaqueo

El camino de Jesús parte de la corteza rústica, exterior y la acepta. A veces realiza un milagro, pero su meta es llegar hasta el fondo del alma, hasta la semilla escondida. Cuando ésta responde a su llamada y lo acoge, entonces el milagro es viviente; es la persona misma que lo ha comprendido y amado. El milagro es, entonces, una criatura humana que ha empezado a vivir de Él. Ahora será Él el amigo, el amado. La persona se ha transformado en un modelo de fe y fidelidad. Modelo significa, naturalmente, imitable.

No es extraño si el problema se repite entre nosotros: que la muerte de un hijo precipite a sus padres en un abismo de desesperación; que una pasión violenta disgregue la unión de una pareja, que disperse la paz de un matrimonio; que el dolor físico destruya los sueños de juventud; que la frustración de un desengaño encierre a la persona en una torre de egoísmo y de odio. Sin llegar a estas tragedias, hay pequeños dramas cotidianos, contratiempos, críticas, desprecios y hostilidades: pequeñas borrascas que ponen al desnudo la fragilidad de nuestra navegación y las ilusiones del agua que nos rodea y hacen brotar fantasmas desde el inconciente.

Entonces, gritamos a Jesús quien está tranquilamente dormido en el huracán. Pensamos, como Marta, que la resurrección es sólo asunto del juicio final, si ésta existe... o, bien, buscamos montes o rocas dónde adorar a dioses hechos domésticos y sumisos a la economía de mercado. Sin embargo, nuestra alma clama silenciosamente al Dios de Verdad, al Señor de la aurora y de la paz. Pedro sale de la prueba con una decisión tomada. Jairo reconoce la mano del Señor de Israel y la Samaritana descubre que el amor sí existe y tiene el nombre de la Verdad.

Pero... ¡hay mucho más que esto! Cuando se descubre que este amor es Dios, sucede un cataclismo: el mundo de las cosas materiales se desploma y se desvanece. El Dios del Antiguo Testamento se muestra visiblemente en los picos de las montañas más abruptas e inaccesibles, entre el fragor de los truenos y los rayos que descuajan las rocas. Sin embargo, Él no es tempestad ni violencia. Aparece a Elías como una brisa suave en un aura de paz.

Junto a Él desaparecen el odio, la violencia y el pecado; nace el cielo nuevo y la tierra nueva del Apocalipsis. El horizonte micro, de un espíritu muy particular, con su historia personal de salvación, se ve ahora sumergido en el gran mar del universo macro: totalidad y destino del mundo. Ambos horizontes están incorporados el uno en el otro; uno personal, en armonía, con el otro universal; el pequeño sistema solar, en la gran Galaxia. Se ve el amor de Dios trascender, el modesto horizonte humano de una persona, al infinito horizonte divino de la historia de salvación, en donde Dios reina como ideal y como plenitud de felicidad. En esta metamorfosis de lo individual micro a lo universal macro, se instaura la esperanza que salva la seguridad de la Palabra que, a través de Jesús, nos lleva al Padre, a la fuente del primer amor y, en esta palabra, le muestra el corazón de Jesús.